

ESPACIO ASCIM 05

Fecha de emisión: 04/02/2026

Entrega al traductor: 28/01/2026

Las decisiones de una lideresa

Buenas tardes. Les saluda Felicia de Schröder del Trabajo Social Femenil de la ASCIM. Hoy queremos hablar de un tema muy importante para las comunidades: **las decisiones de una lideresa**.

No hablamos de decisiones grandes que se toman en oficinas, ni de órdenes que vienen de afuera. Hablamos de las decisiones que nacen en la comunidad, de las decisiones que se toman escuchando, caminando juntas y pensando en el bien de todas. En muchas comunidades, la lideresa no siempre tiene un nombre oficial. No siempre tiene un cargo, ni un título. Pero todas saben quién es:

- Es la mujer que escucha.
- La que acompaña.
- La que piensa antes de hablar.
- La que busca el bien común.

En muchas comunidades, la elección de una lideresa suele realizarse de manera oficial, ya sea por parte de la iglesia o de la propia comunidad. También es común que las aldeas cuenten con una lideresa elegida. Cada iglesia, comunidad o aldea tiene muy claro cuáles son las responsabilidades que debe cumplir una lideresa, aunque estas pueden variar según la comunidad. Por ello, hoy no quiero centrarme en las tareas específicas de una lideresa, sino en algo que todas tienen en común: **la toma de decisiones**.

Decidir no es mandar

A veces creemos que decidir es poner nuestra idea por encima de las demás. Pero una buena lideresa sabe que decidir no es mandar, sino ayudar a encontrar el mejor camino para todas.

Una decisión tomada sin escuchar puede traer problemas. Una decisión tomada con apuro puede dividir. Pero una decisión tomada con respeto puede unir a la comunidad.

Las decisiones de una lideresa no son solo palabras.

- Son acciones.
- Son silencios que permiten pensar mejor.
- Son preguntas hechas en el momento justo.

Quiero compartir con ustedes algunas historias sobre las buenas y malas decisiones tomadas por diversas lideresas:

1. Cuando nadie decide

Recordemos una historia que muchas comunidades conocen. En una comunidad pequeña, las mujeres se reunían cada semana para organizar su trabajo. Un día apareció un problema: el agua ya no alcanzaba para todas las familias. Se reunieron bajo un árbol grande. Todas hablaban, pero nadie se animaba a decidir. Unas decían una cosa, otras decían algo distinto. Algunas se quedaron en silencio. Esperaban que alguien dijera qué hacer. Pero nadie quiso tomar esa responsabilidad.

La reunión terminó sin acuerdo. Cada mujer volvió a su casa preocupada. Y al día siguiente, el problema seguía. Hubo discusiones. Hubo enojos.

La comunidad empezó a dividirse. Entonces, una mujer mayor dijo en voz baja: “Antes, cuando no sabíamos qué hacer, había alguien que escuchaba y nos ayudaba a decidir juntas.” Esa mujer no mandaba. No gritaba. Pero acompañaba.

La comunidad entendió algo muy importante: cuando no hay una lideresa que acompañe las decisiones, los problemas crecen y la comunidad se debilita.

2. No decidir también es una decisión

Ahora pensemos en otra historia. En una comunidad había una mujer muy respetada. Todas sabían que ella tenía sabiduría. Cuando hablaba, las demás escuchaban. Un día llegó una ayuda para la comunidad. Había que decidir cómo repartirla. Las mujeres se reunieron y esperaron que la lideresa hablara. Ella escuchó, pero dijo: “No quiero meterme. Mejor que otra persona decida.”

Tal vez estaba cansada. Tal vez tenía miedo de equivocarse. Tal vez pensó que así evitaba problemas. Pero su silencio dejó un vacío.

Entonces otra persona, Fulana, habló fuerte y rápido. Dijo: “Yo ya sé qué hacer. Hagámoslo así.” No escuchó a todas. No preguntó quién necesitaba más. Decidió sola.

Al principio, parecía una buena idea. Pero con el tiempo, la ayuda no llegó a quienes más la necesitaban. Hubo tristeza. Hubo enojo. Hubo desconfianza.

Una vecina dijo después: “Si la que sabe escuchar hubiera hablado, tal vez hubiera sido diferente.”

La comunidad aprendió algo muy importante: no decidir también es una decisión. Y cuando la lideresa calla, otros deciden, y no siempre pensando en el bien de todas.

3. La decisión que cuidó a todas

Pero también hay historias buenas. Historias que muestran cómo una buena decisión puede fortalecer a la comunidad.

En otra comunidad, las mujeres se reunieron porque había llegado una oportunidad para trabajar juntas. No todas pensaban igual. Había opiniones diferentes. La lideresa no habló enseguida. Primero escuchó. Dejó que hablaran las mujeres jóvenes y las mayores. Dejó que hablaran las que siempre hablan y también las más calladas.

Después dijo con calma: “No decidamos rápido. Pensemos en las que más necesitan.”

Propuso algo sencillo: hacer una lista, escuchar a las madres, preguntar a las abuelas, y decidir juntas.

No fue la decisión más fácil. Algunas tuvieron que esperar. Otras recibieron ayuda primero. Pero nadie quedó afuera.

Con el tiempo, la comunidad se hizo más fuerte. Las mujeres confiaban unas en otras. **Aprendieron que una buena decisión no busca el beneficio de una sola persona, sino el bien de toda la comunidad.**

¿Qué hace buena a una decisión?

Entonces, ¿qué hace que una decisión sea buena?

Una buena decisión:

- escucha a todas
- piensa en las más necesitados
- busca la unión, no la división
- no se toma con apuro
- no busca aplausos

Una buena lideresa sabe que no siempre va a quedar bien con todas. Pero también sabe que su responsabilidad es cuidar a la comunidad, no su imagen.

A veces, decidir cansa; decidir pesa. Por eso una lideresa también necesita apoyo.

La lideresa no camina sola

Muchas veces esperamos que la lideresa siempre sea fuerte, siempre sepa qué hacer, siempre tenga respuestas. Pero ella también es mujer. También se cansa. También duda. Por eso es importante que la comunidad:

- la escuche
- la apoye
- la anime
- la acompañe

Una comunidad fuerte no es la que tiene una sola lideresa fuerte, sino la que camina junta.

Todas podemos aprender a decidir

Este mensaje no es solo para las lideresas reconocidas. Es para todas las mujeres porque cada mujer tiene que tomar decisiones todos los días:

- en su casa
- con sus hijos
- con su trabajo
- con otras mujeres

Cada mujer puede ser lideresa en su espacio. Ser lideresa empieza con:

- escuchar
- preguntar
- pensar en otras
- animarse a hablar cuando hace falta

Queridas mujeres, las decisiones de una lideresa no se miden por el ruido que hacen, sino por la paz que dejan.

Cuando una lideresa decide con el corazón, pensando en todas, la comunidad crece.

Y cuando una mujer se anima a decidir con amor y responsabilidad, ya está liderando.

Así que, para tomar decisiones, necesitamos sabiduría. La Biblia nos enseña que la sabiduría viene de Dios si se la pedimos. En Proverbios 2:6–7 encontramos esta promesa:

6Porque el Señor da la sabiduría;
de sus labios brotan conocimiento e inteligencia.

7El Señor da sabiduría a los hombres rectos,
y es el escudo de los que viven con rectitud.

Entonces, cada lideresa puede pedir a Dios en oración la sabiduría necesaria para tomar decisiones correctas. Les deseo fuerza y ánimo para las decisiones que deban tomar este año, y que no olviden que siempre pueden pedir la ayuda y la sabiduría de Dios.